






www.challengingbehavior.org

Prácticas recomendadas

Prácticas de programas para fomentar el desarrollo social y emocional de niños pequeños y para tratar el comportamiento difícil

Dra. Lise Fox – University of South Florida



-  Existe evidencia clara que demuestra que el iniciar las intervenciones oportunamente produce grandes efectos en el costo de la intervención y en su probabilidad de éxito (Dodge, 1993; Kazdin, 1995; Strain y Timm, 2001).
-  Los ambientes de educación preescolar de alta calidad están relacionados con resultados positivos en el desarrollo social y emocional de niños y en niveles reducidos de comportamientos problemáticos. Aunque la provisión de un ambiente educativo de alta calidad no representa en sí una práctica de intervención, es un cimiento esencial para la implementación de prácticas de fomento del desarrollo y de intervención (Burchinal, Peisner-Feinberg, Bryant y Clifford, 2000; Helburn et al., 1995; Love, Meckstroth y Sprachman, 1997; National Research Council, 2001; NICHD, 1999; Peisner-Feinberg et al., 1999; Phillips, McCartney y Scarr, 1987).
-  La investigación indica que un estilo sensible y tierno de interacción de parte del cuidador estimula el desarrollo social y emocional de niños pequeños. Los niños cuyas madres están deprimidas y manifiestan menos sensibilidad materna, tienen mayor probabilidad de tener hijos que manifiesten comportamientos problemáticos. Además, existe una relación directa entre el uso de la disciplina severa y el castigo y un estilo negativo o manipulador en la crianza paterna, y el desarrollo del comportamiento difícil. Las intervenciones destinadas a mejorar la sensibilidad de los padres y madres hacia el comportamiento de sus hijos, surten efecto cambiando el estilo de las interacciones de cuidado (véase la reseña: Dunst y Kassow, 2004).
-  Se han visto resultados prometedores en los programas que ofrecen a las familias que corren riesgo y a sus bebés visitas a domicilio, capacitación para los padres y madres y matriculación de los niños de 1 y 2 años de edad en programas de alta calidad para niños pequeños (Brooks-Gunn, Berlin y Fuligni, 2000; Love et al., 2002; Yoshikawa, 1995). Los padres de familia que reciben tales servicios ofrecen más apoyo emocional, manifiestan menos distancia emocional y tienen interacciones más positivas con sus hijos comparados con las familias de grupos de control (Love et al., 2002).
-  Los programas exitosos de educación de niños pequeños incluyen un componente de capacitación para los padres de familia. Este se enfoca en las habilidades de manejar la conducta, de aumentar las interacciones positivas, de aumentar el comportamiento pro-social de los niños y en los procedimientos de guía para los niños (Feil, Severson y Walker, 1998; Forness et al., 2000; Strain y Timm, 2001; Strain, Young y Horowitz, 1981; Walker et al., 1998; Webster-Stratton, 1998; Webster-Stratton, Reid y Hammond, 2001).



Los ambientes de educación de niños pequeños deberán estructurarse de modo que ofrezcan prácticas universales, secundarias y las indicadas para la prevención e intervención. Existen datos prometedores que indican que la adopción de este modelo en todo el programa produce resultados positivos para niños, familias y los programas que los apoyan (Dunlap, Fox y Hemmeter, 2004).

- ✳ A nivel universal, todos los niños deberán recibir una cantidad suficiente de respuestas positivas de parte de sus cuidadores (Shores, Gunter y Jack, 1993; Shores, Jack, Gunter, Ellis, Debrine y Wehby, 1993). Los educadores de niños pequeños deberían mantener un horario predecible, minimizar las transiciones, ofrecer recordatorios visuales de las reglas, destinar tiempo y atención al comportamiento apropiado, utilizar refuerzos positivos para fomentar el comportamiento apropiado, ofrecer opciones donde esto es apropiado y maximizar la participación de los niños a fin de minimizar los comportamientos problemáticos (Laus, Danko, Lawry, Strain y Smith, 1999; Lawry, Danko y Strain, 1999; Strain y Hemmeter, 1999).
- ✳ A nivel secundario, se deberá adoptar e implementar un currículo de habilidades sociales. La investigación indica que los esfuerzos sistemáticos por fomentar la aptitud social de los niños puede tanto prevenir como remediar problemas (Walker et al., 1998; Webster-Stratton y Reid, 2004).
- ✳ En el tercer nivel, el de intervención, se ha demostrado la eficacia de intervenciones que se desarrollan a partir de evaluaciones que usan el proceso de Apoyo del Comportamiento Positivo (PBS por sus siglas en inglés) (Blair, Umbreit y Bos, 1999; Blair, Umbreit y Eck, 2000; Dunlap y Fox, 1999; Galensky, Miltenberger, Stricker y Garlinghouse, 2001; Moes y Frea, 2000; Reeve y Carr, 2000). En el proceso de PBS, los educadores de niños pequeños colaboran como equipo con las familias para determinar la función del comportamiento problemático por medio de la evaluación funcional del comportamiento, y luego desarrollan un plan para apoyar el comportamiento que se implementa en todos los ambientes.

Aunque contamos con buena evidencia que asegura que se puede cambiar la trayectoria del desarrollo social y emocional de un niño y el comportamiento difícil, aun hace falta información necesaria para lograr la implementación y la estabilidad de tales prácticas programáticas dentro del ámbito. Nuestro conocimiento actual surge de programas modelo o proyectos de investigación. Existe poca información sobre modos de lograr la implementación y la estabilidad de tales prácticas dentro de programas comunitarios. En vista del caudal de conocimiento sobre las prácticas que surten efecto, se debe asignar prioridad al apoyo de la demanda, la implementación y el financiamiento de métodos basados en evidencia.

Referencias

Blair, K.C., Umbreit, J., & Bos, C.S. (1999). Using functional assessment and children's preferences to improve the behavior of young children with behavioral disorders. *Behavioral Disorders*, 24, 151-166.

Blair, K. C., Umbreit, J., & Eck, S. (2000). Analysis of multiple variables related to a young child's aggressive behavior. *Journal of Positive Behavior Intervention*, 2, 33-39.

Brooks-Gunn, J., Berlin, L., & Fuligni, A. (2000). Early childhood intervention programs: What about the family? In J. Schonkoff & S. Meisels (Eds.) *Handbook of early childhood intervention* (2nd ed., pp. 549-89). New York: Cambridge University Press.

Burchinal, M. R., Peisner-Feinberg, E. S., Bryant, D. M., & Clifford, R. M. (2000). Children's social and cognitive development and child care quality: Testing for differential associations related to poverty, gender, or ethnicity. *Applied Developmental Science*, 4(3), 149-165.

Dodge, K. (1993). The future of research on conduct disorder. *Development and Psychopathology*, 5, 311-320.

Dunlap, G. & Fox, L. (1999). A demonstration of behavioral support for young children with autism. *Journal of Positive Behavior Interventions*, 1(2), 77-87.

Dunlap, G., Fox, L., & Hemmeter, M. L., (2004, April). Program-wide approaches for addressing children's challenging behavior. Symposium conducted at the meeting of the National Training Institute on Effective Practices: Supporting Young Children's Social/Emotional Development, Clearwater Beach, Florida.

Dunst, C. J., & Kassow, D. Z. (2004). Characteristics of interventions promoting parental sensitivity to child behavior. *Bridges [on-line]* 3(3), 1-17. Available: <http://www.researchtopractice.info/products.php#bridges>.

References (continued)

- Feil, E. G., Severson, H. H., & Walker, H. M. (1998). Screening for emotional and behavioral delays: The early screening project. *Journal of Early Intervention*, 21(3), 252-256.
- Forness, S. R., Serna, L. A., Nielsen, E., Lambros, K., Hale, M.J., & Kavale, K.A. (2000). A model for early detection and primary prevention of emotional or behavioral disorders. *Education and Treatment of Children*, 23, 325-345.
- Galensky, T. L., Miltenberger, R. G., Stricker, J. M., & Garlinghouse, M. A. (2001). Functional assessment and the treatment of mealtime behavior problems. *Journal of Positive Behavior Intervention*, 3, 211-224.
- Helburn, S., Culkin, M. I., Morris, J., Mocan, N., Howes, C., Phillipson, L., Bryant, D., Clifford, R., Cryer, D., Peisner-Feinberg, E., Burchinal, M., Kagan, S. L., & Rustici, J. (1995). Cost, quality, and child outcomes in child care centers, public report, (2nd ed.). Denver: Economics Department, University of Colorado at Denver.
- Kazdin, A. (1995). *Conduct disorders in childhood and adolescence*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Laus, M., Danko, C., Lawry, J., Strain, P., & Smith, B.J. (1999). Following directions: Suggestions for facilitating success. *Young Exceptional Children*, 2(4), 2-8.
- Lawry, J., Danko, C., & Strain, P. (1999). Examining the role of the classroom environment in the prevention of problem behaviors. In S. Sandall & M. Ostrosky, (Eds.), *Young exceptional children: Practical ideas for addressing challenging behaviors* (pp. 49-62). Longmont, CO: Sopris West and Denver, CO: DEC.
- Love, J. M., Meckstroth, A., & Sprachman, S. (1997). Measuring the quality of program environments in Head Start and other early childhood programs: A review and recommendations for future research. U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. Washington DC. Working Paper No. 97-36.
- Love, J. M., Kisker, E. E., Ross, C. M., Schochet, P. Z., Brooks-Gunn, J., Paulsell, D., Boller, K., Constantine, J., Vogel, C., Fuligni, A., & Brady-Smith, C. (2002). Making a difference in the lives of infants and toddlers and their families: The impacts of early Head Start. Volume 1: Final technical report. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families.
- Moes, D. R., & Frea, W. D. (2000). Using family context to inform intervention planning for the treatment of a child with autism. *Journal of Positive Behavior Interventions*, 2, 40-46.
- National Research Council. (2001). *Eager to learn: Educating our preschoolers*. Committee on Early Childhood Pedagogy, Commission on Behavioral and Social Sciences and Education. B. T. Bowman, M. S. Donovan, & M. S. Burns (Eds.) Washington, DC: National Academy Press.
- NICHD Early Child Care Research Network (July, 1999). Child outcomes when child care center classes meet recommended standards for quality. *American Journal of Public Health*, 89(7), 1072-1077.
- Peisner-Feinberg, E. S., Burchinal, M. R., Clifford, R. M., Yazejian, N., Culkin, M. L., Zelazo, J., Howes, C., Byler, P., Kagan, S. L., Rustici, J. (1999). The children of the cost, quality, and outcomes study go to school: Executive summary. Chapel Hill: University of North Carolina at Chapel Hill, Frank Porter Graham Child Development Center.
- Phillips, D., McCartney, K., & Scarr, S. (1987). Child-care quality and children's social development. *Developmental Psychology*, 23(4), 537-543.
- Reeve, C. E., & Carr, E. G. (2000). Prevention of severe behavior problems in children with developmental disorders. *Journal of Positive Behavior Interventions*, 2, 144-160.
- Shores, R.E., Gunter, P.L., & Jack, S.L. (1993). Classroom management strategies: Are they setting events for coercion? *Behavioral Disorders*, 18, 92-102.
- Shores, R.E., Jack, S.L., Gunter, P.L., Ellis, D.N. DeBriere, T.J., & Wehby, J.H. (1993). Classroom interactions of children with behavior disorders. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 1, 27-39.
- Strain, P., & Hemmeter, M.L. (1999). Keys to being successful. In S. Sandall & M. Ostrosky, (Eds.), *Young exceptional children: Practical ideas for addressing challenging behaviors* (pp. 17-28). Longmont, CO: Sopris West and Denver, CO: DEC.
- Strain, P. S. & Timm, M. A. (2001). Remediation and prevention of aggression: An evaluation of the Regional Intervention Program over a quarter century. *Behavioral Disorders*, 26 (4), 297-313.
- Strain, P.S., Young, C.C., & Horowitz, J. (1981). An examination of child and family demographic variables related to generalized behavior change during oppositional child training. *Behavior Modification*, 5, 15-26.
- Walker, H. M., Kavanaugh, K., Stiller, B., Golly, A., Severson, H. H., & Feil, E. G. (1998). First step to success: An early intervention approach for preventing school antisocial behavior. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 6(3), 66-80.
- Webster-Stratton, C. (1998). Preventing conduct problems in Head Start children: Strengthening parent competencies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66, 715-730.
- Webster-Stratton, C., & Reid, M. J. (2004). Strengthening social and emotional competence in young children -- The foundation for early school readiness and success. *Infants and Young Children*, 17(2), 96-113.
- Webster-Stratton, C., Reid, M. J., & Hammond, M. (2001). Preventing conduct problems, promoting social competence: A parent and teacher training partnership in Head Start. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30(3), 283-302.
- Yoshikawa, H. (1995). Long-term effects of early childhood programs on social outcomes and delinquency. *The Future of Children*, 5(3), 51-75.

Se anima la reproducción de este documento.